

Raggio, Marcela. **La cuestión de la identidad en las literaturas étnicas norteamericanas.** Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 2005, 73 p.

Marcela Raggio subraya en *La cuestión de la identidad en las literaturas étnicas norteamericanas* el valor de la enseñanza de la lengua a través de la literatura entendida “como comprensión del mundo”. Este libro es un testimonio sobre el criterio con que la autora ha decantado las lecturas críticas de los textos de escritoras mujeres (a excepción de un escritor varón), articulados según diversos grados de complejidad y alrededor de categorías que nos proponemos analizar en este comentario.

El debate sobre la cuestión de la *identidad* ha despertado un sin fin de reflexiones a lo largo del siglo XIX y XX tanto en Norteamérica como, fundamentalmente, en América Latina. Es más, este concepto se ha convertido en uno de los ejes para pensar nuestra América. Su mismo estatuto epistemológico ha sido objeto de deliberación, ya que nuevas investigaciones apartadas del enfoque tradicional, coligado al “del ser o carácter nacional” por su asociación marcadamente dominante, lo acercan a posturas enriquecidas con variables que reivindican la diversidad en la unidad, propias del impulso democratizador resultante de las complejas constituciones de las sociedades heterogéneas.

Es oportuno destacar que el concepto de identidad connota una serie de significaciones en virtud de que sufre variaciones según el alcance que se le haya querido dar al término y se presenta en estrecha relación con las condiciones étnicas, geográficas o sociales con las que el proceso identitario se enlaza, unido tanto a una búsqueda individual como colectiva. En este sentido, connota diferentes modos de interrelaciones entre diversas culturas que conviven dentro de los límites de una nación. Por consiguiente, la noción misma de multiculturalismo (referida generalmente, aunque no en forma exclusiva, al ámbito de la cultura literaria) ha sido fruto de profundas reflexiones a partir de una nueva comprensión de la relevancia de los contextos culturales y una toma de conciencia, tal como lo señala Ricardo Salas Astrain, de *que todas las culturas están en proceso de gestación de sus propios universos de sentido y de que no existe la posibilidad teórica de subsumir completamente al otro en mi sistema de interpretación*¹.

1 Ricardo Salas Astrain, *Ética intercultural. (Re) Lecturas del pensamiento latinoamericano*. Santiago, Ediciones UCSH, 2003, p. 79.

Otro uso del término multiculturalismo, especialmente en los Estados Unidos durante las últimas décadas del siglo XX, responde a ciertos intereses académicos por mostrar un marco integrador de las minorías étnicas y sexuales en una sociedad cada vez más heterogénea. La necesidad de un conocimiento abarcador de estos problemas deriva en una reconsideración del concepto “multiculturalismo” frente a la noción de cultura tradicional sustentada en la historia, la raza blanca y la superioridad sajona, de representada relación de dominancia. Los estudios culturales, en un sentido amplio, en una primera fase de su desarrollo, pusieron el acento en la problemática de la cultura como lugar de conflicto y de resistencia dentro de las relaciones sociales de sociedades dominadas por el poder y fracturadas por divisiones de género, etnia y clase.

Estas consideraciones están presentes en la investigación que Marcela Raggio asume en este libro, cuyo valor teórico se complementa con el variado *corpus* textual mediante el cual la autora ejemplifica sus perspicaces observaciones, *corpus* centrado fundamentalmente en la escritura de mujeres de minorías étnicas. Resultado parcial de un proyecto mayor de investigación el texto ofrece “una mirada sobre el conjunto de las literaturas étnicas norteamericanas desde la perspectiva de la identidad” (p. 5) con el objetivo mayor de impulsar el estudio de la cultura norteamericana, recreada a través de una perspectiva multirracial, como modo de promover el entendimiento intercultural, discutiendo la supremacía de una cultura sobre otra. La investigación avanza hacia la superación de esta perspectiva y, en todo caso, favorece la generación de un nuevo espacio que garantice la interacción de las diversas culturas.

La cuestión de la identidad en las literaturas étnicas norteamericanas examina el multiculturalismo en la narrativa femenina y ofrece una perspectiva muy interesante sobre debates contemporáneos acerca del tema. Los estudios de Steven Vertovec, Homi Bhabha y Maitino & Peck aportan distintos enfoques que combinan lo literario con lo sociológico y etnográfico. Raggio aborda los conceptos de hibridación, mestizaje y heterogeneidad junto con los de margen y centro aportados por Bhabha en el ámbito del colonialismo, sin desconocer los aportes de Juri Lotman acerca del concepto de “semiosfera”. La investigadora, que entiende la sociedad norteamericana compuesta por una diversidad de grupos étnicos, “aplica” dicho concepto a su campo de estudio para deducir que el espacio norteamericano funciona como frontera de una semiosfera. La coexistencia de las comunidades afroamericanas, hispana, indígena y *asian-american*, producción literaria objeto de su estudio, habilita, además, otra noción clave: la de intérpretes o traductores

culturales que actúan en esa “región de diversas mezclas de culturas”.

En ese espacio de frontera cada una de las partes funciona como parte del todo y como un todo cerrado, razón por la cual la autora justifica el uso de las expresiones *African American*, *Asian American*, *Native American* significando la posibilidad de un espacio nuevo que estaría conformado por la comunicación literaria cuyo producto favorecería el diálogo multicultural.

A continuación, Raggio delimita el *corpus* literario compuesto por las obras de: Toni Morrison y Alice Walker (*African American*); Amy Tan y Maxine Hong Kingston (*Asian American*); Sandra Cisneros y Rudolfo Anaya (*Hispanic*) y Louise Erdrich y Linda Hogan (*Native American*). A partir de estos textos, y atendiendo experiencias individuales y colectivas, propone una lectura crítica y analítica de los discursos narrativos en torno a la delimitación de un concepto altamente ideologizado y articulado desde diversas perspectivas como es el de la *identidad*.

Desde su interpretación del multiculturalismo, entendido como una “cultura consensual en la que las diferentes comunidades reconocen reflejos de su propia identidad”, discute las contradicciones que sufren los personajes de las novelas, desde las paradojas de la sociedad norteamericana que postula “todos los hombres son iguales”, hasta las brechas generacionales entre los nacidos en suelo americano pero herederos de tradiciones foráneas.

Del análisis propuesto se desprenden diversos alcances del concepto *identidad* aunque se pone el acento en la búsqueda de características comunes a los cuatro grupos étnicos seleccionados. En efecto, en las páginas siguientes, Raggio señala como características en todos los textos aspectos de la identidad configurados a través de lo social como respuesta a la pregunta sobre el “ser americano”; lo racial que plantea la problemática de la pertenencia a una etnia minoritaria y lo individual que responde a la indagación universal acerca de la naturaleza del ser humano.

La identidad social o colectiva alude a una realidad habitual compartida por los individuos de una misma colectividad y se aborda desde la imposibilidad de construir una cultura común, como sucede en la novela de Amy Tan donde la sociedad dominante no está dispuesta al consenso y se provocan casos de discriminación, lo cual impide alcanzar el sueño del “ser americano”. También se analizan las contradicciones internas de los jóvenes nacidos en suelo americano y el rechazo de sus culturas ancestrales como modo de igualarse, de provocar la homogeneización, impidiendo de esta forma un verdadero diálogo intercultural, acentuando la alienación y el desconocimiento de la alteridad.

A través de la imagen del *mosaico*, que implica tanto la realidad de las partes como el cuadro total que constituyen, Raggio demuestra la imposibilidad del diálogo multicultural no sólo entre las minorías y la mayoría sino entre las minorías entre sí, producida por una serie de factores que se analizan con citas textuales. Se consignan, por ejemplo, los problemas por prejuicios raciales o la imposibilidad de la traducción de conceptos propios de cada etnia frente a la impotencia comunicativa del inglés, lo cual genera mayor aislamiento e impide la integración. Sin embargo, en los textos la búsqueda de una identidad social consensuada puede lograrse a través de la asunción de la condición humana “y a partir de este reconocimiento se afianzan en su búsqueda de lo que tienen en común con sus compatriotas, aquello que los hace “americanos” más allá de los diversos orígenes étnicos” (p. 43).

La dinámica identitaria se apropia de otro aspecto que es captado fehacientemente por Marcela Raggio. Aludimos a la referencias identificatorias que asume cada una de las etnias en los textos estudiados. Estas referencias son rasgos aportados por la herencia cultural como requerimiento de autoafirmación de la diversidad. Así, el apego a la tierra, el idioma, la conciencia de pertenencia a una unidad social y cultural, el rescate de tradiciones que tiene que ver con la percepción de experiencias comunes que suman y no restan en función de los procesos de transculturación. Rescatando el concepto de espacio común, advertido anteriormente en este trabajo, la metáfora utilizada por Alice Walker lo sintetiza particularmente. Ella rescata la técnica del *quilt* que Raggio no sólo interpreta como la potencialidad creadora de las mujeres, sino que acertadamente la recupera como una forma de reflejar la sociedad multicultural norteamericana. Dice Raggio: “cada uno conserva su individualidad, a la vez que en la unión con los demás construye algo nuevo” (p. 52); es decir, es válido fortalecer un modelo de afianzamiento grupal y personal que implique un reconocimiento de la mismidad y de la alteridad .

Finalmente, en el apartado *identidad personal*, Raggio nos propone el rescate fascinante de la literatura en tanto representación del mundo y al vínculo que ésta entabla con lo social y lo cultural. Su propuesta claramente incita al lector y sus alumnas a reflexionar sobre las conexiones entre el trabajo literario y la función de la literatura en la sociedad. En este libro las obras de las escritoras seleccionadas están atravesadas por la búsqueda de la propia identidad. Más allá de la identidad colectiva y racial la problemática está unida a necesidades existenciales de autoafirmación ya que como señala Zea “ el querer ser como otro

para dejar de ser sí mismo, en un innatural esfuerzo por anular la propia e ineludible identidad”².

Como decíamos al comienzo, Marcela Raggio, rescata la enseñanza de las lenguas extranjeras como modo de transmisión de conocimientos y el de la literatura como forma de promover la interculturalidad entendida al decir de Salas Astrain, como una categoría eminentemente *ética*.

La cuestión de la identidad en las literaturas étnicas norteamericanas constituye un trabajo valioso con bibliografía específica de gran utilidad especialmente en el ámbito educativo y académico, propuesta que merece ser leída y puesta en debate.

Gloria Hintze

2 Leopoldo Zea, *Descubrimiento e identidad latinoamericana*. México, UNAM, 1990, p. 10.